

Cesare SEGRE: *Per curiosità. Una specie di autobiografia*, Milano, Einaudi, 1999, 294 pp.

He conocido a Cesare Segre en mayo de 1974, con motivo del I Coloquio de Literatura Comparada que se celebraba en Madrid, en el Colegio Mayor "Jaime del Amo". Asistían personalidades de relieve internacional como Marcel Bataillon, René Étiemble, Cesare Segre, István Sótér, Eva Kushner, y de España Fernando Lázaro Carreter, Francisco López Estrada, Emilio Alarcos, Antonio Prieto, Claudio Guillén, Carlos Bousoño, Francisco Rico, entre otros<sup>1</sup>. Segre no lo recuerda en este libro suyo retrospectivo, no podría evidentemente dar noticia de todos los congresos vividos; pero para mí, que asistía a un congreso por primera vez (por lo que tengo bien grabada su memoria), fue absolutamente fascinante comprobar su capacidad de resistencia y su gran disponibilidad ante el acoso de preguntas de alumnos y asistentes también por los pasillos, en los descansos, un día tras otro; me sorprendió que al preguntarle por su último libro recopilado con Maria Corti, *I metodi attuali della critica in Italia*, de 1970, Segre afirmara de manera rotunda que su actualidad había pasado ya, y hablaba de sus nuevos proyectos, como clara confirmación del ritmo vertiginoso que la crítica italiana y europea estaban viviendo por esos años. Me impresionaba igualmente su ágil capacidad para teorizar, sintetizando y concretando con la máxima claridad; recuerdo, por ejemplo, su discrepancia con Francisco Rico sobre los distintos "yo" del *Secretum* de Petrarca, expuesta con sosegado control. Y recuerdo también su necesidad de expresarse mediante gráficos y dibujos, a la pizarra (lo confiesa el propio autor en p. 108), producto de un determinado tipo de entrenamiento mental.

El Cesare Segre que pasaba entonces por Madrid era ya una personalidad consagrada en el campo de la crítica italiana y de la filología románica, más conocido tal vez por la primera que por la segunda de sus facetas; desde 1948, año de su licenciatura, y ejerciendo la enseñanza universitaria desde 1954, su camino crítico estaba ya bien trazado; es en este camino en el que me voy a centrar ahora, como el más adecuado al contexto que acoge esta reseña, y no porque el resto del libro, página a página, palabra por palabra, no haya suscitado en mí un grandísimo interés y haya estimulado más aún mi admiración por la gran talla humana de su autor. Los aspectos humanos que se perciben del personaje, su circunstancia vital, las tremendas experiencias de la niñez, su formación filológica tan precoz, las dificultades y alegrías de los primeros años universitarios, su ponderado juicio de quienes fueron sus maestros, su valoración de la cultura actual, ¿cómo no va a interesar todo ello a quien haya seguido con interés el curso de la crítica italiana de las últimas décadas, y a quien haya ido leyendo su obra, paso a paso, con el afán siempre de aprender?

---

<sup>1</sup> He recordado los pormenores de este Congreso al inicio del epígrafe "Sobre veinte años de comparatismo en España (SELGYC, 1974-1994)", en M. Arizmendi, F. Galván, M. Hernández Esteban, M. López Suárez, "Nota bibliográfica", *1616*, IX, 1995, pp. 130-132.

Son muchos los recorridos que el libro propone por los distintos sectores de la cultura italiana contemporánea (la universidad, el mundo editorial, el periodismo, la religión, la política, la cultura de masas, etcétera), desde la riqueza de una intensa vida de participación, atenta observación y reflexión sobre ellos. El camino de la crítica literaria, que es el que me interesa aquí, lo traza Segre esta vez desde la perspectiva autobiográfica, tras el recorrido de su anterior *Notizie dalla crisi* (Turín, Einaudi, 1993) que aborda el tema de forma pormenorizada. La experiencia del citado libro del 93 puede que le facilite al autor una visión ahora más sintética y esencial, para hablar de los aspectos básicos del nacimiento del estructuralismo y de la semiótica en Italia en relación con otros países, esta vez desde el prisma de su experiencia y desde el protagonismo que le corresponde, hasta conseguir relacionar la actividad filológica con la actividad estructuralista y semiótica, punto al que quiero conducir al lector con estas líneas, que no pretenden ni dar idea de la riqueza y profundidad del libro, ni ponderar su palpito humano, sino animar a su lectura directa, sin más.

Es bien sabido que cualquier hecho se puede llegar a entender mejor analizado desde dentro de su proceso histórico. Para llegar a explicar el dato, en este caso la actividad crítica de Segre, como avezado filólogo Segre indica también aquí los pasos esenciales del proceso: su pasión de niño por la literatura, por las matemáticas, o por la historia del arte; su interés hacia diversas lenguas, cuyas obras maestras literarias traducía como ejercitación; su análisis de los textos sagrados, para localizar sus discrepancias y poder discutirlos en un ambiente hostil que a priori iba a cuestionar su razonamiento, un análisis que se demostraría después una vía insospechada para acercarle a la actividad filológica: "il lavoro sui Vangeli è stato per me una buona palestra filologica (...) io sono un filologo romano venuto fuori da un minuscolo filologo biblico principiante" (pp. 58-59); su sólida y precoz formación con su tío Santorre Debenedetti en materia de crítica textual, hasta convertirse en su heredero científico a la muerte de éste en 1948, año también de su licenciatura (sorprende saber que en ese campo estaba ya perfectamente preparado antes de entrar en la Universidad); su aprendizaje universitario con Benvenuto Terracini, también "maestro de vida"; su deuda académica con Gianfranco Contini, que tanto le ayudó a trazar su carrera universitaria, y le señaló la vía del estructuralismo entonces incipiente.

*La filología.* Cronológicamente hay que hablar de su actividad filológica en primer lugar; con su tío Santorre, "senza accorgermene mi feci una grossa preparazione, proprio perché guidata da un grande filologo, in dialettologia italiana, in storia della lingua, in critica dei testi antichi, specialmente poetici" (p. 94). Aprende así la técnica filológica, la técnica de transcripción de textos y el comentario lingüístico; en la Universidad amplía sus conocimientos de historia de la lengua italiana, con el maestro Terracini, y su intensa práctica en la edición de textos por un lado, y su actividad como teórico de la crítica textual irán consolidando su especialización. Surgen así las ediciones críticas del *Bestiaire d'Amours* (1957), de la *Prosa del Due-*

cento (1959), del *Libro de' Vizi e delle Virtudi* (1968), la *Chanson de Roland* (1971), los *Volgarizzamenti*, el *Orlando furioso*, etc.: "per un lungo periodo sono stato un filologo puro; e ho continuato sino ad oggi a fare lavori schiettamente filologici. La filologia è stata la mia vita" (p. 197).

Sin olvidar un texto clave en esta dirección que recoge, entre otros trabajos, los específicos sobre teoría de la crítica textual, su *Semiotica filologica* de 1979, de título revelador, hay que subrayar también su convicción absoluta e indiscutible de que la filología es un hecho de interpretación, de los testimonios, de las variantes, de toda la tradición global, como lo es la interpretación del lingüista o la del crítico literario<sup>2</sup>; y así nos recuerda que puede ser un trabajo con momentos de indescriptible felicidad: "alla fine (...) trovi la soluzione che giustifica (o cosí ti sembra) tutte le apparenti contraddizioni. Momenti di felicità poi, ma solo un filologo può comprendermi, quando per ragionamento combinatorio o per divinazione trovi la congettura che, spiegandoti tutte le varianti, fa improvvisamente brillare il testo" (pp. 202-3).

*Estructuralismo y semiotica.* La lectura de Saussure, Trubezkoi, Brondal le pusieron en contacto con el verdadero estructuralismo, el estructuralismo lingüístico, animado además por la tendencia de su maestro Terracini a una especie de estructuralismo dialéctico (basado en las parejas innovación-conservación, individuo-sociedad, prestigio-sumisión y sobre universales lingüísticos): "quando, negli anni Sessanta e Settanta, ho incominciato a elaborare teoria anch'io, ho sempre avuto l'impressione di svolgere ancora il discorso di Terracini" (p. 109).

Dato esencial en ese camino del estructuralismo por la Italia de entonces fue el libro de Charles Bally *Linguistique générale et linguistique française* que en 1963 Segre sugiere traducir en *Il Saggiatore* en lugar del *Cours de linguistique générale* de Saussure, y prologa él mismo con una aplicación práctica a la lengua italiana de Giovanni Caravaggi; su fascinante comparación tipológica entre el francés y el alemán supuso "l'avvio di una stagione culturale imperniata sulla linguistica" (p. 168). En *Il Saggiatore* edita también la encuesta de 1965 sobre *Strutturalismo e critica*, reeditado en el 85, con personalidades encuestadas de la talla de Lévi-Strauss, Barthes, Starobinski o Hugo Friedrich, dado que en Francia sobre todo el estructuralismo estaba entonces siendo lanzado a ámbitos más allá de la lingüística, diferenciándose pues el lingüístico del antropológico y crítico; "la mia inchiesta fece grande rumore. Fu subito considerata come il fischio d'inizio della grande partita dello strutturalismo, che durò almeno una ventina d'anni, includendo presto gli sviluppi semiotici" (p. 168).

Del mismo año es el enfervorizado proyecto de fundar *Stumenti critici* con D'Arco Silvio Avalle, Maria Corti y Dante Isella, una revista de teoría literaria que

---

<sup>2</sup> C. Segre, *Per curiosità*, p. 200; también en C. Segre, *Semiotica filologica*, Turín, Einaudi, 1979, p. VIII: "credo alla semiotica come a un progetto d'interpretazione globale dei fatti culturali, ritengo che qualunque risultato conseguito sarà rapportabile, quando si voglia, a un modello interpretativo".

se proponía además suprimir la oposición entre la crítica académica y la crítica periodística, tratando de hacer prevalecer, señala Segre con elocuente precisión, la consciencia metodológica, el rigor filológico y el sentido de la historia fuera también del campo crítico académico. Difícil proyecto, este último, pero clara y rotunda la trayectoria de una revista abierta a lo internacional que ha sobrevivido a la crisis de la semiótica literaria y de la teoría de la literatura de años posteriores (p. 174).

Y siguiendo con la trayectoria estructuralista, junto a los trabajos del propio Segre (por ejemplo "Sistema e struttura nelle 'Soledades' di Antonio Machado" incluido en su *I segni e la critica*, traducido como *Crítica bajo control* en 1970), trabajos que se prolongan hasta la década de los 90, hay que señalar la importante labor de refuerzo que las editoriales, animadas por el mundo universitario, ejercieron por esos años 60 y 70 con la difusión del estructuralismo lingüístico, de la escuela de Praga y del formalismo ruso con la traducción de las obras de Sklovski, Tomachevski, Tinianov, Propp, Maiakovski, luego de Bajtin y Iuri Lotman, que, junto a Lukács, Goldman, Adorno, Benjamin, y las obras principales del New Criticism, la teoría de la recepción y la neohermenéutica podrían completar el panorama de la crítica de los años posteriores.

Segre enumera también las críticas recibidas a su labor estructuralista: dice haber sido tachado de enemigo de la historia, sordo a los valores, "logotecnócrata", indiferente a los contenidos, etc. Aunque muy amenudo en este campo la descalificación es fruto de la ignorancia y de la valoración superficial, el hecho resulta igualmente interesante, porque son etiquetas que nos llevan al polo opuesto de la práctica razonada del estructuralismo, a los posibles excesos a los que, en otros casos, éste ha podido llegar<sup>3</sup>. En este sentido, quiero sólo recordar uno de los más útiles libros de Segre, su *Semiotica, storia e cultura*, donde la diacronía, la historia, es un continuo y sutil hilo conductor; sus páginas fueron además la clave que animó un lejano trabajo mío sobre "La historia literaria y la crítica" donde reivindicaba el papel de la historia y del concepto de evolución en los textos formalistas y estructuralistas difundidos en España por esos años<sup>4</sup>.

Coincide Segre con Maria Corti en adjudicarle a la escuela de Pavía, que ambos integran, y a la de Turín, la iniciativa y el empuje de difundir los estudios de semiótica en la Universidad, un trabajo refrendado por el alcance de *Strumenti critici*, en años que ambos críticos han calificado de intenso fervor.

En relación con su actividad digamos más oficial relacionada con la semiótica Segre cita, por ejemplo, su participación en el Coloquio de Praga de semiótica del

---

<sup>3</sup> Señala con brío M. Corti, *Dialogo in pubblico. Intervista di Cristina Nesi*, Milán, Rizzoli, 1995, p. 79: "Vi fu chi lo usava (el estructuralismo) come lo zerbino su cui pulirsi i piedi prima di entrare nel testo".

<sup>4</sup> M. Hernández Esteban, "La historia literaria y la crítica", en *1616*, II, 1979, pp. 99-114; remito también a mi valoración del concepto de evolución de J. Lotman en *El texto en el texto*, Málaga, Universidad, en prensa.

68 (véanse las pp. 234 ss. del libro), y sobre todo su haber participado en la fundación tanto de la "International Association for Semiotic Studies" como en la "Associazione Italiana di Studi Semiotici", siendo presidente de la primera desde 1974 a 1984; en esta actividad precisa: "Sentiva passare tra le sue mani (las de Segre) le fila di una corrente culturale che stava diventando centrale nel mondo d'oggi" (p. 189), y señala igualmente cómo fue la corriente semiótica la que permitió de forma más rotunda la difusión de textos críticos italianos traducidos en distintos países del ámbito europeo, lo que no había sucedido antes con las corrientes precedentes. Entre esos textos italianos traducidos en España está una buena parte de las obras de Segre de por esos años: Milagros Arizmendi y yo, por iniciativa del profesor Antonio Prieto, nos ocupamos de traducir en la colección que él dirigía *I segni e la critica* (*Crítica bajo control*, Barcelona, Ensayos Planeta 1970) y *Le strutture e il tempo* (*Las estructuras y el tiempo*, en la misma editorial, en 1976). En editoriales catalanas aparecieron después traducidos *Semiotica, storia e cultura* y *Avviamento all'analisi del testo letterario*.

Y llegamos al punto en que el propio Segre se exculpa de la bigamia de la que él mismo se ha acusado. Él habla de bigamia para referirse a su doble dedicación a la filología y a la semiótica, una bigamia intencionada y voluntariamente mantenida. Las páginas ya recordadas referidas a su actividad filológica son de una extremada precisión y de una enorme claridad, también porque se trata de una disciplina mucho más material y tangible, mejor definible como proceso y como resultados que la práctica estructuralista o la semiótica. Segre se justifica para hablar de su alternar la filología con la semiótica aduciendo también cansancio por los muchos años de práctica filológica, de aprendizaje tan precoz, y llevado por esa curiosidad que da título al libro, que le ha impedido ceñirse a un único campo de estudio; señala que la semiótica puede considerarse un desarrollo lógico de la estilística, como ya Spitzer señaló al hablar del estructuralismo, primera realización de la semiótica, y como también Bajtin demuestra implícitamente hablando de plurivocidad en los textos narrativos (p. 199), y precisa más aún, desde su doble experiencia: "semiotica e filologia sono venute a intrecciarvisi così intimamente, che la distinzione mi riesce impossibile<sup>5</sup>. L'analisi delle varianti d'autore, che ha modalità iniziali rigorosamente filologiche, mi ha portato, per Machado e Petrarca, a conclusioni sui rapporti tra sistema e struttura, tra autonomia dei componenti lirici e unità (e temporalità) dei canzonieri in cui vengono raccolti dall'autore: insomma a conclusioni d'ordine semiotico" (p. 199). Su concepto de "diasistema", en efecto, es un producto puramente estructuralista. Así, "la convergenza di critica testuale, linguistica e semiotica si è pure rivelata l'unico modo possibile di definire competentemente la natura del testo" (p. 200); o también: "Potrei dire che un impianto semiotico è quel-

---

<sup>5</sup> M. Corti, cit., p. 107, habla de "innesto"; la semiótica se habría injertado en el estructuralismo.

lo che permette di rappresentare nel modo più limpido la convergenza tra l'analisi filologica del testo e la sua interpretazione" (p. 200).

Es obligado recordar también que Segre ha sido durante muchos años profesor de literatura española en Pavía: Machado, Blas de Otero, el Romancero, Garcilaso, Cervantes, García Márquez (con quien ha conversado en Barcelona), Ernesto Sábato, etc. han sido sus temas preferidos. Hispanistas de renombre como Giovanni Caravaggi han sido discípulos suyos: "gli allievi (...) avevano notato un fervore inconsueto nel trattare questi argomenti" (p. 192). Sus muchos viajes por España, su familiaridad con nuestra lengua y cultura, su frecuente asistencia a congresos en nuestro país, le vinculan intelectualmente a nosotros.

Su autobiografía, además de salir al paso de posibles torcidas interpretaciones, encierra una profunda reflexión sobre nuestro tiempo, con un testimonio lúcido y valioso que nos ayuda también a conocer mejor aspectos de una profesión que habitualmente no se exponen<sup>6</sup>, o que pocas veces se abordan con esta precisión, y que forman parte igualmente de la dinámica del mundo literario que nos ha tocado vivir. El testimonio escrito queda ahí, para su posible revisión en tiempos futuros, en los que el horizonte de la crítica literaria es bien incierto: si los alumnos no leen libros (sólo leen fotocopias, p. 171 y 185), si una buena parte de los profesionales cada vez están menos interesados y menos motivados, y si la sociedad demanda otros temas y presiona negativamente (en España la imposición de la literatura "basura" dura varias décadas ya), el futuro de la crítica es desde luego bien incierto.

María HERNÁNDEZ ESTEBAN

Antonio PRIETO: *Libro de Boscán y Garcilaso*, Barcelona, Península, 1999, 232 pp.

En 1541, Boscán, ya cercano a su muerte, toma la pluma para evocar su vida pasada: su adolescencia al servicio de Fernando el Católico, sus amores con las moriscas de Granada, su encuentro con Navagero, su amistad con Garcilaso y Diego Hurtado de Mendoza... El narrador tiene aquí más protagonismo que el anónimo cronista de *El embajador*, pero aun así, el centro de gravedad de la novela está en otra parte. En primer lugar, en el momento histórico. Prieto ha ido creando una leyenda dorada del Renacimiento, un mito literario de una originalidad y un encanto indudables. Conviene, entonces, precisar los rasgos de ese Renacimiento tan personal, la inevitable selección, o deformación, que el novelista impone a la materia prima que le ofrece la historia. El Renacimiento de Prieto es, ante todo, un momento de plenitud, que desborda literalmente de acontecimientos y personajes, «de tal

---

<sup>6</sup> "Il bello dello studio è che ti aliena per qualche ora dal presente, talora eccitandoti come una droga, ma poi ti lascia disponibile, magari ti allena, a tutte le meditazioni", Segre *Per curiosità*, cit. p. 101.